

# ¿Quién se opone a Gorbachov?

Vladimir Bukovsky

*E*l proceso de reformas de orden político y económico que se adelanta en la URSS desde hace tres años ha puesto en evidencia las profundas contradicciones que encierra esta sociedad. Ello ha generado las más diversas interpretaciones. A juicio de Bukovsky, tales contradicciones provienen de la naturaleza misma del sistema soviético, responsable del actual estancamiento económico en que se encuentra el país. No se trata pues, como se piensa en Occidente, de la existencia de una aguda división en la dirigencia soviética, entre un sector reformista liberal, encabezado por Gorbachov, y otro conservador, enemigo de las reformas. Tal es la tesis que nos presenta el siguiente artículo.<sup>1</sup>

\* \* \*

En sus notas del 7 de mayo de 1988, dirigidas a los principales editores de noticias soviéticos, el secretario general Mikhail Gorbachov admitió por fin que su "nuevo pensamiento" ha confundido al pueblo soviético e incluso a sus más altos políticos. Realmente la confusión es comprensible cuando, de una parte, él insiste en que "una mayor democracia es lo mejor para el socialismo", y en que el *glasnot*, la crítica y la democracia son bienvenidos solo cuando "sirven a los intereses del socialismo". Además, a veces ambas apreciaciones aparecen en el mismo discurso o entrevista, tal como aconteció en sus conversaciones con el *Washington Post* y *Newsweek*, previas a la cumbre de Moscú.

Entonces, ¿qué es el socialismo y quién determina sus intereses? La respuesta es tan oscura como cuando se intenta definir los límites de la democracia. Gorbachov declaró en enero del 88: "Nosotros defendemos el concepto de Lenin del partido político, un partido de nuevo tipo, que desempeñe el papel de vanguardia política, capaz de unificar a las mejores fuerzas del país, tanto ideológica, como organizativamente...hicimos nuestra elección en 1917 y no vamos a cambiar su curso".<sup>1A</sup>

Así, Gorbachov parece compartir el punto de vista de Lenin sobre el socialismo y creer que el partido debe definir los intereses de aquél. Difícilmente esto puede representar un cambio revolucionario con respecto a una tradición de 70 años.

Sin embargo, en mayo del 88 Gorbachov afirmó: "La tarea que afrontamos ahora es la renovación del socialismo. Todos nosotros,

camaradas, necesitamos clarificarnos a nosotros mismos qué es realmente el socialismo y por qué métodos puede y debe ser edificado, renovado, mejorado... y el papel de los medios de comunicación en ese trabajo es invaluable".<sup>2</sup> Así, el socialismo carece de definición, y se espera que estos medios le ayuden al partido a proporcionársela. ¿Cómo puede entonces el socialismo, que Gorbachov espera definir en un proceso democrático, limitar el *glasnot* y la democratización?

Además, supuestamente el papel del partido está en revisión ahora. Las tesis (o agenda política) para la décimo-novena conferencia del partido afirman claramente: "Todas las organizaciones partidistas están obligadas a actuar dentro de los límites de la Constitución. Debe prohibirse categóricamente que los comités del partido expidan órdenes directas a las organizaciones públicas y económicas del Estado". Las tesis establecen que el partido no debe asumir las funciones del gobierno o de los soviets, sino adelantar sus políticas únicamente a través de sus miembros que trabajen en los organismos de autoridad estatal y en otras esferas de la sociedad. Pero "el partido tiene la obligación de desarrollar una teoría y una estrategia de desarrollo social, unas políticas internas y externas, formular una ideología de renovación socialista, dirigir el trabajo organizativo y político de las masas y proveer la educación y ubicación de los cuadros".<sup>3</sup>

Esto va a causar aún más confusión, en la medida en que no modifica en lo más mínimo el papel del partido. De acuerdo con la Constitución (artículo 6), "La fuerza de dirección y de liderazgo de la sociedad soviética y el núcleo de su sistema político, de todas las organizaciones estatales y públicas, es el Partido Comunista de la Unión Soviética". En realidad, la mayoría de los altos dignatarios del gobierno, los soviets y otras organizaciones públicas son miembros del partido. ¿Qué diferencia hay entonces si éste emite órdenes directas a una organización, o indirectamente por medio de sus dirigentes, quienes de todas maneras pertenecen al partido?

Más aún, si se le ha encargado desarrollar "una teoría y una estrategia de desarrollo social, de políticas internas y externas, de formulación de la ideología de renovación socialista", el partido y sólo él definirá qué es el socialismo y cuáles son sus intereses. Además, si sigue siendo responsable de ubicar los cuadros en posiciones de autoridad, su poder permanece absoluto.

Si la prometida separación del poder tuviese que ser tomada en serio, entonces Gorbachov, quien hasta hace poco no era cabeza, ni del Estado ni del gobierno, no habría podido negociar con jefes de Estado como el presidente Ronald Reagan. Ni el antiguo presidente Andrei Gromiko o el primer ministro Nikolai Ryzkov hubieran podido tampoco representar a la Unión Soviética en la cumbre. No obstante, exactamente al mismo tiempo que se publicaron las tesis, Gorbachov las violó al asumir las funciones de jefe de Estado soviético.

1 / *The Washington Quarterly*, Invierno, 1989.

1A / *Pravda*, Enero 13 de 1988.

2 / *Pravda* mayo 11 de 1988.

3 / *Pravda* mayo 27 de 1988.

En la conferencia del partido, sin embargo, este embarazoso problema se resolvió con la sugerencia de que las posiciones de la secretaría del partido fuesen fusionadas con las de la presidencia de los soviets locales (y la de la secretaría general con la de la presidencia del Soviet Supremo). Así resultó algo muy diferente de la intención inicial de separar a los soviets del partido. Esto no introducirá un "sistema presidencial de gobierno" (como lo expresaron muchos comentaristas entusiastas); más bien, incrementará el poder del Secretario General, así como el del partido.

Otro asunto importante de la agenda de la conferencia, lo referente a una democracia más amplia dentro del partido, se convirtió en una farsa. El comité central aprobó las tesis antes de presentarlas ante la conferencia para una "discusión democrática", en tanto que Gorbachov insistía en que sólo sus seguidores fieles serían "elegidos democráticamente" como delegados a la conferencia.

No es extraño entonces que la gente esté confundida y trate de explicar esas aparentes inconsistencias con toda suerte de teorías. Un punto de vista muy popular, compartido por diversos políticos, expertos y medios de comunicación occidentales, así como por muchos ciudadanos soviéticos, explica esas contradicciones en términos de una lucha por el poder dentro de la dirigencia soviética. De acuerdo con esta teoría, un puñado de valerosos reformadores (incluido Gorbachov) está peleando decididamente contra la vieja guardia (los conservadores), por cada reforma que desea introducir. De ahí las inconsistencias a que dan lugar los compromisos. Por lo tanto, si deseamos que las reformas continúen, no deberíamos hacer nada para socavar la autoridad de Gorbachov, de manera que sus oponentes conservadores no le tomen ventaja. Así, se nos dijo que el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio debía ser ratificado urgentemente por el Senado de Estados Unidos, aun cuando éste pudiese tener algunas objeciones. No hacerlo antes de la cumbre de Moscú significaría un rudo golpe para Gorbachov. De la misma manera, los países occidentales le están otorgando grandes préstamos, en las condiciones más favorables, a la Unión Soviética, sólo porque se desea que el *glasnot* continúe. Incluso una moderada crítica con respecto a la situación de los derechos humanos en la Unión Soviética, que fue formulada por el presidente Reagan en Moscú, se consideró como un extremismo peligroso que le hacía el juego a los conservadores. Parece que todo el mundo está ansioso por proteger a Gorbachov de sus opositores. Empero, esta teoría no tiene asidero que la sustente y no es más que producto de la confusión.

Contrariamente a la creencia generalizada, nadie amenaza la posición de Gorbachov dentro del Kremlin. Desde su llegada al poder en 1985 ha remplazado a la mayoría de los dirigentes. Sólo dejó a 5 de los 14 miembros del Politburó, a 2 de sus 6 miembros alternos, a 3 de los 12 secretarios del comité central y sólo a la mitad de los miembros de este último organismo. Conversando recientemente con los editores de noticias soviéticos, él mencionó que había cambiado al 66% de todos los ministros, al 61% de los jefes regionales del partido y al 63% de sus secretarios distritales.<sup>4</sup> Después de que un joven piloto alemán aterrizara en la Plaza Roja en 1987, remplazó a la mayoría de los miembros de la cúpula militar. En síntesis, Gorbachov debe contar ahora con una abrumadora mayoría en todos los cuerpos decisivos del país.

Por encima de todo, el vigésimo-séptimo congreso del partido, la más alta autoridad en el sistema político soviético, aprobó formalmente las reformas de Gorbachov. Recientemente también la décimo novena conferencia del partido hizo lo propio. Los medios de comunicación entendieron este último evento como una prueba decisoria de fuerzas, un destape final de cartas entre reformistas y conservadores, en el cual pareció que Gorbachov perdió su posición. Pero en realidad él dominó por completo la discusión y prácticamente consiguió todo lo que solicitaba.

Si hubo voces disidentes, sólo fue para demandar más *glasnot* y *perestroika*. Entonces, ¿dónde están aquellos misteriosos conservadores que supuestamente amenazan con enviarlo a Siberia?

Pero, en beneficio de la discusión, asumamos que existen algunas poderosas fuerzas internas, lo bastante capaces de deshacerse de Gorbachov y de sus partidarios, en la misma forma en que los oponentes de Krushev lo eliminaron hace 25 años. Después de todo, este también fue depuesto por la misma gente que él había promovido. Es posible que los miembros del partido tengan una tendencia inherente a hacerse conservadores tan pronto como ascienden a las posiciones de poder. Tal vez no haya suficientes reformadores verdaderos y confiables en todo el partido para ocupar unos pocos miles de altas posiciones. Si una purga masiva como la adelantada por Gorbachov no pudo generar un número suficiente de estos, quizás nunca va a encontrar los suficientes partidarios para obtener una mayoría influyente.

En cualquier caso, si los conservadores son tan poderosos, ¿por qué no lo deponen inmediatamente? ¿Por qué toleran todo el alboroto generado por el *glasnot* y la *perestroika*, los relevos arbitrarios de sus colegas, y los constantes ataques a sus privilegios? Sólo dos razones pueden explicar dicha actitud.

Primero, tal como la élite gobernante lo admite abiertamente, la continua declinación de la economía soviética finalmente ha llevado al país al borde del colapso. Como Gorbachov afirmó en su discurso de apertura en la sesión plenaria del comité central, la "posición del socialismo en el mundo moderno" se resentirá, a menos que el partido introduzca cambios radicales.<sup>4</sup> Esto significa que la Unión Soviética no será capaz de mantener su status de superpotencia y su imperio, ni de continuar la competencia militar con Occidente. En otras palabras, la situación del país es tan desesperada, que aun los conservadores optaron por apuntarse a la *perestroika* de Gorbachov, con el fin de salvar su sistema político, su posición de poder, y al menos algunos de sus privilegios.

Segundo, el éxito mismo del *glasnot* en Occidente y el vehemente deseo de ayudar a Gorbachov se han reflejado en miles de millones de dólares y en una nueva distensión. Esto ha reducido la presión sobre el casi quebrado sistema soviético. Dichos efectos deben ser una recompensa suficiente para los pocos sacrificios que los conservadores tienen que hacer, y por ello están agradecidos.

No hay escapatoria a la lógica de los hechos: o los misteriosos con-

servadores son una minoría sin poder para dominar a los reformistas (por lo tanto, pueden ser ignorados sin problema), o los conservadores son una mayoría que ha aceptado el *glasnot* y la *perestroika* como un mal menor. En ningún caso amenazarán a los reformistas, en la medida en que la situación soviética siga siendo desesperada y en tanto que las reformas o inquietudes generadas por ellos no despojen a los conservadores de su poder esencial.

¿Cuál es entonces la diferencia si Gorbachov es conservador o reformista, si sólo puede ir hasta donde los conservadores se lo permitan? ¿Por qué los occidentales se devanan los cesos tratando de identificar a unos y otros si, al final de cuentas, deben enfrentarse a las restricciones impuestas a los reformistas por los conservadores?

Cuando el mundo ayuda fervientemente a Gorbachov con miles de millones de dólares en créditos y con acuerdos sobre el control de armas, ¿a quién le está sirviendo en realidad? La ayuda externa reduce la necesidad de reformas internas. Seguramente los conservadores deben preferir esto, como una amenaza menor a su posición de poder. Es claro que entre más desesperada sea la situación soviética, más privilegios estarán dispuestos a entregar los conservadores.

El actual apasionamiento de Occidente con Gorbachov es bastante ridículo. Se le atribuye cada aspecto aparentemente positivo de los nuevos sucesos, en tanto que se culpa a los conservadores de todos los aspectos negativos. Por ejemplo, aunque Gorbachov fue encomiado por liberar a cerca de 300 prisioneros políticos, varios cientos de ellos permanecen aún en prisión. Esta contradicción no afecta en manera alguna su reputación, puesto que en Occidente se interpreta como el resultado de una supuesta limitación de su poder. Si tal fuera el caso, él sería más débil que Krushev en 1956, quien, a pesar de la oposición real de la vieja guardia, ordenó la liberación de varios millones de prisioneros.

Una vez más, no hay escapatoria a este dilema: o Gorbachov es impotente para liberar aun a un puñado de prisioneros y es sólo una figura nominal, o no desea liberarlos, y en ese caso, no es un reformista real. Cualquiera que sea la situación, la presión sólo puede ayudar a las reformas, y por consiguiente, a la liberación de los restantes prisioneros.

¿Por qué cree Occidente que Gorbachov es un reformista de corte liberal? nada en su carrera previa lo muestra diferente a la vieja guardia que lo ascendió, lo educó y lo promovió. Personas como Andropov, Suslov y Kulakov lo apadrinaron y eligieron; después Ustinov y Gromiko lo apoyaron. Ninguno de estos hombres puede ser descrito como avanzado o liberal. Más aun, un hombre que se unió al partido en 1952 (durante la última campaña de Stalin en contra de los judíos y de los intelectuales), que se convirtió en jefe local del partido en 1966 (justo después de la destitución de Krushev), se hizo miembro del comité central en 1971 y llegó a ser miembro del Politburó en 1980, no puede ser un reformista compulsivo. De hecho, él debe ser en parte responsable del estancamiento de la era de Brezhnev, que tanto critica hoy. Es ridículo entonces considerar que es una nueva cara en el Kremlin.

Pero Occidente incluso atribuye sus reformas y sus políticas de *glasnot* y *perestroika* a su personalidad. La primera ministra de Gran Bretaña Margaret Thatcher lo llamó "valiente" y afirmó que le gustaba el señor Gorbachov y

4 / *Pravda* mayo 11 de 1988.

5 / *Pravda* abril 24 de 1988.

que podría hacer negocios con él. Normalmente no se espera tanta ingenuidad en un líder político occidental. Un hombre que salta de un barco que naufraga no es comúnmente descrito como valiente, ni siquiera en Occidente. Para ejemplificar esto un poco, Lenin mostró también un valor considerable al introducir la Nueva Política Económica (NEP) cuando se dio cuenta que el régimen estaba al borde del abismo en 1921. Stalin también debería ser llamado valiente porque abrió las iglesias en 1941 cuando el pueblo ruso rehusó defender sus gulags y koljós de los ejércitos alemanes. La valentía exhibida por Kruschev en su tiempo también fue magnífica. Es claro que los arrebatos de valor sacuden a los líderes soviéticos en promedio cada 20 años y estos coinciden siempre con profundas crisis del sistema soviético.

Tales espectaculares equivocaciones provienen de la falta de comprensión de la misma esencia del sistema totalitario. A alguien le puede gustar o no Gorbachov, pero ese alguien debe enfrentarse al sistema político, no sólo a quien lo representa. El secretario general del Partido Comunista no es un ser humano sino un funcionario. Sus inclinaciones personales son irrelevantes, porque él no es un zar, ni el sistema político soviético es una autocracia. El surgimiento de un nuevo líder no significa automáticamente una nueva política. En cambio, lo contrario sí es verdadero: la decisión de cambiar de política conlleva un cambio en el liderazgo.

Este factor para el cambio es válido en el caso de Gorbachov. Sus renovadas políticas de *glasnot* y *perestroika* fueron concebidas mucho antes de que llegara a ser secretario general. De acuerdo con algunos informes, sus principios fueron elaborados durante los últimos años de Brezhnev en el poder y durante el corto período de Andropov<sup>6</sup>.

No fue la preocupación del partido por el bienestar de la población lo que provocó esta decisión. El factor que la motivó fue más bien la catastrófica declinación de la economía soviética, lo que socavó su posición de superpotencia. Aunque Occidente percibe correctamente que el origen de la actual crisis está en su fracaso económico, no alcanza a comprender que una crisis del sistema soviético sólo puede ser un fenómeno político. El bienestar a corto plazo de la gente no significa nada en un país donde ésta no elige su gobierno, donde el mecanismo represivo es lo suficientemente poderoso como para aplastar cualquier voz disonante y donde supuestamente cada vida debe dedicarse al objetivo ideológico a largo plazo del triunfo mundial del socialismo sobre el capitalismo. Para señalar un ejemplo, el desempleo masivo durante la Gran Depresión estremeció los fundamentos de la sociedad americana, en tanto que varios millones de personas morían de hambre en la Ucrania soviética, sin que se evidenciara algún síntoma de crisis. Sin embargo, cuando en 1921 Lenin se dio cuenta de que no habría ninguna revolución socialista mundial en un inmediato futuro, percibió también la crisis. Por ello proclamó una nueva política de "cambio de una estrategia ofensiva a una de sitio". "Estamos en la posición de las personas que

deben emprender una retirada en orden con miras a retomar la ofensiva final"<sup>7</sup>.

Algo similar ocurrió a finales de los años setenta e inicios de los ochenta. Aunque los fracasos económicos continuaron, la productividad decayó aún más, el crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB) se aproximó a cero, y lo que es más grave, los recursos nacionales fueron sobreexplotados, tales problemas no afectaron inmediatamente el bienestar de la población. No fueron muy diferentes de los de mediados de los sesenta. Sin embargo, sí influyeron en la incapacidad de la Unión Soviética para cumplir a cabalidad con su misión histórica. Unos cuantos años más de declive significarían la carencia de recursos para sostener a Angola, Cuba, Etiopía, y Vietnam, colocando por ende en peligro la causa socialista. Un declive más prolongado se traduciría igualmente en la incapacidad de la Unión Soviética para competir militarmente con Occidente y le impediría proyectar su fuerza y control sobre Europa Oriental. Vendría entonces el colapso de sus satélites del Tercer Mundo y luego de los europeos, provocándose así una reacción en cadena dentro de la misma Unión Soviética. Los soviéticos deben, pues, retirarse para retomar la ofensiva.

Hay otra razón que explica por qué la crisis actual tiene un carácter político. Los males económicos del país son incurables sin una reestructuración política esencial. En un país no socialista, la prosperidad colectiva se mide por la prosperidad individual. Se supone que un ciudadano soviético se enriquece mediante la riqueza común de la sociedad. Por lo tanto, la primera decisión de los bolcheviques fue la de nacionalizar por completo todas las empresas, grandes y pequeñas; la segunda fue sustituir las relaciones de mercado por la planeación estatal centralizada de la economía (GOSPLAN), y la tercera fue introducir un sistema de pago a los proletarios, independientemente de las desigualdades, es decir, un sistema de compensación colectiva por medio de obras de beneficio social, tales como educación y servicios médicos gratuitos.

Por supuesto, los líderes del partido abandonaron rápidamente la idea de una absoluta *uravnilovka* (igualitarismo) e introdujeron una cierta diferenciación. Pero sin que importe qué tan arduamente los sucesivos gobiernos soviéticos trataron de luchar contra el excesivo planeamiento y la *uravnilovka*, el sistema sobrevivió. Una vez que el Estado (el partido) se convirtió en el único distribuidor de bienes, favores y privilegios, se empezó a premiar la lealtad, no la productividad. El sistema de incentivos resultante pudo crear sólo una economía extensiva, con enormes inversiones de capital, y escasa recuperación de la inversión. Un incremento de la producción sólo pudo lograrse mediante la introducción paulatina de empresas de baja rentabilidad. A su debido tiempo, tal expansión económica alcanzó sus límites naturales. La escasez permanente de mano de obra y de capital fueron los más obvios factores limitantes. La economía soviética se las ha arreglado para subsistir gracias solamente a la explotación intensiva de los recursos naturales (petróleo, gas, oro), explorando sólo las capas superficiales de fácil acceso y dejando el resto sin tocar, debido al alto costo

6 / Dusko Doder, "Andropov precipitó el movimiento de la renovación", *The Washington Post* Julio 28, 1985.

7 / Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, Vol. 44, pág. 204.

8 / Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, Vol. 44, pág. 208.

que implica su desarrollo. Por lo tanto, para comienzos de los años ochenta, prácticamente todos sus principales recursos naturales estaban agotados o resultaba muy costosa su extracción. El país no contaba con los medios para una expansión posterior y disponía sólo de una fuente de financiamiento muy reducida.

Actualmente, incluso el partido gobernante tuvo que admitir que “seguir avanzando en este campo, en una situación en la que la posibilidad de contar con fuerza laboral, materias primas y recursos naturales en la producción es reducida, puede conducir únicamente a aumentar el número de plazas vacantes, a un excesivo incremento de los gastos para el desarrollo y el transporte de los recursos mineros y para la protección del medio ambiente. Esta vía de desarrollo no tiene por ahora probabilidades de éxito. Entre mayor sea la inversión, menores serán los resultados. En las actuales condiciones, se llegaría a un callejón sin salida”<sup>9</sup>.

El problema radica en que convertir una economía extensiva en una intensiva significa dismantelar, o al menos modificar, todo el sistema de relaciones de producción socialistas. No se trata tan solo de superar restricciones puramente ideológicas o de arrojar a la basura lo que se denominó “la mayor hazaña del socialismo” durante los últimos cincuenta años. Tan doloroso como tal sacrificio pueda parecer, ello no es nada comparado con los reales intereses creados. La época en que la gente se unía al partido o lo escuchaba en razón de su entusiasmo revolucionario, ha quedado atrás. Una vez que el fervor desapareció, el partido ha tenido que depender de su derecho exclusivo para promover o destituir y para enriquecer o empobrecer a cualquier individuo del país. Si la gente está siendo promovida de acuerdo a sus capacidades y recompensada según su desempeño, ¿quién se va a molestar en unirse o en escuchar al partido? Pero, si no es así, ¿dónde está entonces la reforma?

En suma, tal como un economista soviético recordó recientemente, “no se puede estar más o menos preñada”<sup>10</sup>. O el GOSPLAN y el Comité Estatal de Precios regulan la economía, o lo hacen las leyes de oferta y demanda. O el Estado (el partido) distribuye bienes y favores o lo hace el mercado. La lealtad de la gente estará determinada en consecuencia. Aun si Gorbachov fuera un reformista radical, tendría que adelantar sus reformas por medio del mismo aparato del partido cuyo poder éstas tratan de reducir. El secretario general del Partido Comunista no tiene otro instrumento de control sobre el país; al reducir el poder de este aparato, disminuye su propio poder. Esta restricción estructural por sí sola hace que las reformas de largo alcance sean imposibles. Pero si ellas no son lo suficientemente amplias, no servirán entonces de nada.

Evidentemente, no hay correspondencia entre lo que es avanzar políticamente “muy lejos” y lo que es ir económicamente “suficientemente lejos”, lo cual explica las contradicciones de la política de Gorbachov mucho mejor que cualquier mito con respecto a las luchas entre reformistas y conservadores en el Kremlin. En los términos del materialismo dialéctico,

la actual situación soviética sería sencillamente un sartal de paradojas. Como ya se explicó, la causa del socialismo mundial no puede ser salvada, a menos de que éste se abandone en la Unión Soviética. Además, la única forma de preservar el poder esencial del partido es apartándolo del desarrollo cotidiano de la nación. Tal como los líderes soviéticos descubrieron hace unos años, con el fin de mantener el control centralizado, deben descentralizarlo. No es extraño entonces que el nuevo pensamiento de Gorbachov esté confundiendo a la gente.

Se supone que un estado totalitario lo controla todo centralizadamente, desde las cuotas de producción, hasta el estilo de los artistas, y desde el rendimiento industrial hasta las rondas infantiles. Por lo tanto, en teoría, cualquier cosa que ocurra en el país ocurre porque las autoridades centrales así lo desean. Igualmente, lo que las autoridades centrales no quieren que ocurra, no ocurre. En la realidad, sin embargo, no es siempre así. La profesora Tatyana Zaslavskaya explica en su famoso “Documento Nobosibirsk”:

*Aún con la más rígida regulación del comportamiento en la esfera económica, a la población siempre se le permite una cierta posibilidad de reacción ante las restricciones gubernamentales, las que no son necesariamente aceptadas. De ahí la posibilidad de que se presenten conflictos abiertos y encubiertos entre los intereses de los grupos y los de la sociedad. Cuando las normas y las reglas establecidas afectan los intereses vitales de ciertos grupos de la población, estos a menudo encuentran formas de evadir las restricciones y satisfacer sus demandas. Cuando el Estado toma medidas más estrictas para contener tipos indeseables de actividad, la población responde encontrando patrones de comportamiento más astutos, los cuales asegurarán la satisfacción de sus demandas bajo las nuevas condiciones, y así sucesivamente. Entonces el comportamiento y las interacciones recíprocamente orientadas por el Estado, de una parte y los grupos socio-económicos, de la otra, representan una parte importante del mecanismo social de desarrollo económico<sup>11</sup>.*

No es necesario decir que la misma clase de diálogo implícito se desarrolla entre el régimen y la sociedad en todas las esferas de la vida, no sólo en la de las relaciones económicas. En ésta última, el diálogo ha permitido el desarrollo de un mercado negro de diferentes actividades semilegales, así como de una corrupción a gran escala. En este respecto, aunque la falsificación de los informes estadísticos se consideraba un crimen punible hasta con tres años de prisión, los datos eran frecuentemente falsificados a cada nivel. Como resultado de ello, el gobierno no podía establecer ni siquiera los niveles, tipos o calidades de producción y abandonaba la dirección de la economía. Para comienzos de los ochenta la única organización a nivel mundial que continuaba confiando en las estadísticas oficiales era la CIA; y, ciertamente el gobierno soviético conocía mejor la situación.

Aunque la planeación central supuestamente debía eliminar el “caos del desarrollo capitalista”, en realidad introdujo su propio caos. El economista soviético Boris Semenov describió por lo menos cuatro niveles de caos generados por esta planeación central:

*Así surge un caos relativo a la planeación; no por la planeación en sí misma.*

9 / *Kommunist* No. 11, 1985, pág. 62.

10 / L. Popovka, “¿Dónde son más deliciosos los pasteles?” *Novy Mir* No.5, 1987, pp. 239-41.

11 / Tatyana Zaslavskaya, *Arkiv Zamizdata*, No. 5042, pág. 26.

sino como resultado inevitable de la hiperorganización. El elemento fortuito o espontáneo en los procesos demográficos y sociales que son difíciles de controlar aumenta a medida que se confía más en la planeación. Repitámonos una vez más: no se trata del caos que existe antes y aparte del sistema de planeación (que es precisamente aquello que el plan debe corregir); más bien, es una casualidad del más alto orden que emerge del mismo sistema de planeación. La forma más alta de casualidad (en su aproximación inicial) brota del desnivel económico, resultante del impacto directo del mecanismo de planeación. El caos de segundo orden: el incumplimiento de los planes, las empresas inmanejables, el exceso de personal administrativo, la multiplicidad de procedimientos contables, y así sucesivamente, engendran el caos de tercer orden, que tiene que ver con los malabares de las estadísticas, la resistencia de parte de los altos mandos a enfrentar los aspectos desagradables, como el actual estado de cosas, asignándole clasificaciones secretas a la información económica, etc. Entonces, lo que sobrevive y tiene éxito es la práctica de una planeación apresurada (con una regla usual, la "recopilación de datos" como punto de partida). Así se deja que la empresa se desenvuelva por sí sola y se confía en datos que figuran en los libros, pero que no son reales. Las casualidades de tercer orden están tipificadas por los procesos de la pésima calidad, tanto en la planeación como en la gerencia, lo que incrementa e intensifica el caos prevaleciente en los dos primeros niveles de casualidad. El sistema entra entonces en resonancia: en un abrir y cerrar de ojos, la casualidad se convierte en una reacción en cadena. Los procesos económicos, demográficos y sociales se hacen cada vez más incontrolables<sup>12</sup>.

Estos aspectos de la planeación central tienen sus consecuencias. Cuando a mediados de los años setenta Brezhnev decidió aumentar la producción agrícola, incrementando las inversiones y elevando el pago a los granjeros estatales, la proporción total de bienes agrícolas decreció en proporción inversa a las inversiones. Al recibir más dinero por el mismo trabajo y al contar con pocos bienes para comprar, los granjeros sencillamente redujeron la producción de sus parcelas privadas.

Lo mismo ha ocurrido en mayor o en menor medida con el control central que ejerce la dirección del partido sobre el aparato gubernamental en todo el país. Una vez que el partido se colocó por encima de cualquier crítica proveniente de la gente común, y que sus comités locales establecieron su completa autoridad sobre cada rama del gobierno local, y lo que es más importante, una vez que se detuvo el terror stalinista dentro del partido, los organismos centrales perdieron gradualmente el control sobre la burocracia del partido. Los privilegios enormes, virtualmente hereditarios, han transformado al partido en una casta. El poder ilimitado sobre la población local ha conducido por doquier a la formación de mafias locales del partido (este es el mismo término utilizado ahora por la dirigencia soviética). Aunque aparentemente el partido parece mantener su unidad y línea de mando, en realidad estas mafias hacen lo que quieren, gobernando sus distritos, regiones y repúblicas como si fuesen sus propios feudos. Ni aun la KGB pudo detener este cáncer de corrupción y fragmentación<sup>13</sup>.

Otro mecanismo importante de control central en un Estado totalitario es la propaganda. Sin embargo, la censura excesiva y los estrictos requerimientos ideológicos acallaron incluso este instrumento. La propaganda se hacía tan uniforme, evitando tan obviamente cualquier tema de interés público, que

perdía la atención de la población. En el peor de los casos, la proporción de mentiras era tan alta, que a menudo se podía restaurar la verdad invirtiendo totalmente el contenido. En cualquier caso, la existencia de fuentes alternas de información (la BBC, la Voz de América, Radio Libertad y Samizdat) hacen que toda la maquinaria de propaganda se vuelva redundante, en tanto que la credibilidad de las fuentes occidentales se incrementa notoriamente.

En muchos casos la supresión de la verdad y la propaganda se vuelve realmente contraproducente. Por ello, el director del Consejo Estatal de Asuntos Religiosos Konstantin Kharchev admitió recientemente que varias décadas de propaganda atea masiva simplemente habían hecho que los creyentes se volvieran clandestinos y alienados, con lo que cualquier control sobre ellos era imposible. Entre tanto, su número continúa incrementándose: él lo estima en cerca de 115 millones (el 70% de la población adulta)<sup>14</sup>.

En síntesis, el camarada Gorbachov no merece nuestra gratitud: el *glasnot* y la *perestroika* no son concesiones. ¿Para qué mantener una economía dirigida si ésta no responde a las órdenes? ¿Por qué mantener una enorme maquinaria de propaganda si ésta es ineficaz e incluso contraproducente? Es claro que Gorbachov está tratando de salvar el sistema totalitario, no de abandonarlo. El introduce cambios, no porque los fines últimos del partido sean ahora diferentes, sino porque realizarlos de la vieja forma resulta imposible.

La dirigencia soviética aún basa sus soluciones en el Marxismo-Leninismo. Así, la crisis es definida como un "retraso del sistema de relaciones de producción, y por lo tanto, del mecanismo estatal de la economía, que es su reflejo, con respecto al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas"<sup>15</sup>. Puesto que "el elemento central en el sistema de relaciones de producción es la forma dominante de propiedad de los medios de producción"<sup>16</sup>, el papel tradicional del partido es cuestionable. Esto no significa, por supuesto, que el partido deba ser desahuciado, sino que debe introducirse una forma más flexible de propiedad. La propiedad, de acuerdo con Marx, consta de tres elementos: la posesión, el uso y el manejo. El partido no necesita controlar todas las tres funciones. Controlar una o dos de ellas será suficiente. Tal es la esencia de las actuales reformas. Ellos enfatizan en el "arriendo socialista de la tierra" y del equipo a las familias o grupos de granjeros, así como en la promoción de cooperativas, o al menos en el establecimiento de gerentes más o menos independientes en las empresas estatales.

Una vez más, de acuerdo con Marx, un cambio en la base (las relaciones de producción) requiere de un cambio en la superestructura (la forma de gobierno). Compartir más propiedad lleva a compartir más poder. De ahí que los cambios que crean una política de mayor apertura, de participación más amplia y de democratización también deben ayudar al partido a recobrar el control central. El *glasnot* y la participación más amplia son realmente

12 / Boris Semenov "Plan and Randomness" *Novy Mir* No.12, 1987

13 / Alain Besancon, "Gorbachev without Illusions" *Commentary*, abril, 1988.

14 / "Religia i Perestroika" en *Russkaya Mysl*, mayo 20, 1988.

15 / *Zaslavskaya*, pág. 3-4

16 / *Ibid*

armas efectivas en contra de las mafias locales del partido, como la "institucionalización de la denuncia"<sup>17</sup>, no muy distinta a la Revolución Cultural de Mao o al terror de Stalin. En todos estos casos, el objetivo era restablecer la autoridad absoluta del líder dentro del partido y esto se consiguió animando a los no miembros a exponer las iniquidades de los jefes del partido. Para estos el *glasnot* representa entonces una forma de terror.

Al mismo tiempo el *glasnot* es una forma mucho más efectiva de conducir la propaganda y mantener el control central. Antes de que esta política fuese lanzada, un jefe de partido explicaba sus razonamientos afirmando que el pueblo soviético debería conocer tanto las malas como las buenas noticias, por boca del mismo partido y no de la BBC. Es claro que la tarea de la propaganda es interpretar los hechos y los eventos, no ignorarlos. Realmente, los medios de comunicación soviéticos se volvieron populares por primera vez en cincuenta años.

Por otra parte, si en una economía dirigida el gobierno no necesita de la credibilidad pública -él solamente ordena- la nueva forma de las relaciones de producción no funciona sin algún grado de confianza pública en el gobierno. El *glasnot* y la democratización son los medios por los cuales los líderes del partido esperan generar esta confianza.

Finalmente, para cimentar en el exterior la idea de que la Unión Soviética es una verdadera democracia, el *glasnot* y la *perestroika* son los mejores recursos. El primero es percibido como la libertad de expresión y de prensa y la segunda como una restauración del capitalismo y un "pluralismo socialista". Esta nueva imagen es la base para lograr una nueva distensión con Occidente, que es fundamental para el reajuste. La URSS tiene necesidad de enormes préstamos, tecnología y *joint ventures*; debe preservar su superioridad militar mediante los acuerdos para control de armamento, y conservar sus Estados-clientes, mediante el arreglo de los conflictos regionales.

Lo que observamos es una hábil y bien organizada estratagema del partido para pasar de ser el amo absoluto al socio. Un viejo socio sería quizás el término más apropiado, pues como condición para dicha sociedad, el partido preserva su poder esencial, su propiedad sobre los medios de producción, su compromiso con la causa del socialismo, que compete a todos, su superioridad militar, la preservación de sus Estados-clientes, y, por lo tanto, la posibilidad de revertir el proceso para convertirse nuevamente en el amo absoluto. Por encima de todo, se espera que el socio más joven (la población) ayude a los líderes del partido a restablecer su control sobre éste, al partido a restablecer su control sobre la economía, a modernizarla y volverla productiva (intensiva), y a ayudar al partido a restaurar el prestigio internacional de la Unión Soviética y su status de superpotencia. Todo lo anterior como anticipo a una completa regresión a la condición de esclavitud de su población. A cambio de estas restauraciones, el gobierno le promete a su joven socio un cierto grado de participación política, mayor autonomía cultural, más información, un nivel más alto de vida, participación en los beneficios, más independencia, más iniciativa y menos restricciones

y represiones.

Este es el *new deal* de Gorbachov, en pocas palabras. ¿Funcionará? ¿Lo aceptará la gente, con todas las limitaciones y condiciones impuestas por el partido? la respuesta inicial parece ser menos que prometedora. Incluso Gorbachov tiene que admitir que sólo una pequeña minoría -al rededor de 300 mil personas- han confiado lo suficiente en el nuevo liderazgo como para comenzar a desarrollar una "nueva actitud individual de trabajo"<sup>18</sup>. Los resultados en el sector estatal son "insuficientes como para hablar de un giro fundamental en el desarrollo socio-económico del país"<sup>19</sup>. Solamente algunas tendencias positivas quedaron consignadas en la resolución de la décimo-novena conferencia del partido. En esta se admite que "la mayor parte de la economía continúa desarrollándose extensivamente y sigue desaprovechándose en buena medida. El progreso científico y tecnológico se desarrolla lentamente. El incremento planeado de la renta nacional y las medidas para ahorrar recursos no se cumplieron. No hay un mejoramiento perceptible en la calidad de los productos. La situación financiera del país sigue siendo complicada. El suministro de alimentos, bienes de consumo y servicios continúa restringido y no satisface las demandas del público".

El documento anota además que "hay una notoria lentitud en la creación de condiciones favorables para el desarrollo amplio de cooperativas y de otras formas de trabajo, mediante contrato o arriendo"<sup>20</sup>.

Estas fallas se atribuyen al "conservadurismo, la inercia, y al dogmatismo del pensamiento y de la acción", así como a una "insuficiente persistencia en sacar adelante las decisiones del vigésimo-séptimo congreso del partido". La responsabilidad compete al partido, al Estado y a la organización económica, así como a los funcionarios de todos los niveles del gobierno, "quienes no quieren o no pueden abandonar el sistema burocrático de dirección". Pero las fallas también son reflejo de la apatía y desconfianza públicas. No es realista esperar que el pueblo soviético confíe repentinamente en el mismo partido que ha abusado de él y le ha robado durante 70 años.

Indudablemente, los ejemplos de la NEP de Lenin, de la "economía de mercado socialista" de Hungría y de la rápida modernización en China crearon una presión adicional (y una tentación) para introducir cambios similares en la Unión Soviética. Sin embargo, aquellos son ejemplos pobres para seguir. Se debe recordar que por lo menos tres generaciones nacieron y crecieron bajo el actual sistema, observando la lenta destrucción de su país, de su cultura y de sus compatriotas. La mayoría de las familias soviéticas han experimentado la represión alguna vez. Durante tres generaciones, esas personas han tenido que escuchar y repetir las mentiras tan obvias de la propaganda oficial, y parecer contentos al mismo tiempo, puesto que es antisocial no hacerlo en un paraíso socialista. Esta sola contradicción entre la propaganda y la realidad es suficiente para producir un trauma psicológico profundo, por no decir nada de la miseria y desconfianza cotidianas y crónicas.

18 / *Pravda*, enero 13, 1988

19 / "Tesis de la Décimo-novena conferencia del partido" *Pravda*, mayo 27, 1988

20 / *Pravda*, julio 5, 1988

Uno de los principales objetivos del régimen soviético al manejar a las personas ha sido siempre convencerlas de que se encuentran en situación de perdedores. No pueden escapar a su miseria, ni física ni emocionalmente. No pueden mejorar su situación doméstica o huir al exterior. Cualquier iniciativa ha sido siempre fuertemente desestimada. Este patrón de comportamiento es conocido en psicología experimental como "la impotencia adquirida" y conduce a la incapacidad del sujeto para descubrir cómo escapar, incluso cuando ello es posible.

Debe emplearse terminología médica para describir la condición actual del pueblo soviético. Su falta de entusiasmo no es simplemente desilusión, apatía o resignación, sino cansancio biológico, fatiga del elemento humano. Sus síntomas son una alta mortalidad infantil, bajo índice de natalidad (existe un porcentaje de renovación de la especie por debajo del promedio entre los rusos y otras nacionalidades), una expectativa de vida no mayor a 60 años y un porcentaje excepcionalmente alto de niños nacidos física y mentalmente limitados (entre el 6 y el 7% a finales de los setenta, y con previsiones de hasta un 15% para finales de los noventa)<sup>21</sup>. Esto último se debe en parte a la polución masiva del medio ambiente, pero principalmente al alcoholismo, ampliamente extendido. Un documento que fue pasado de contrabando desde la Unión Soviética en 1985 señalaba un incremento enorme en el consumo de alcohol. El documento aseveraba que en 1979 sólo el 0.6% de los hombres, el 2.4% de las mujeres y el 5% de los jóvenes menores de 18 años eran abstemios. En 1983 se estimaba que el número de alcohólicos certificados médicamente era de 40 millones y se preveía un incremento hasta de 80 millones para el año 2.000<sup>22</sup>.

En resumen, debemos concluir que 70 años de régimen comunista cruel e inescrupuloso, han destruido casi por completo al pueblo y ciertamente han socavado la confianza que debió haber existido originalmente entre gobernantes y gobernados. A diferencia de Hungría y de China, donde los regímenes comunistas han existido sólo por 40 años, y a diferencia de la Unión Soviética durante la NEP de Lenin en los años 20, nadie en el país recuerda hoy cómo trabajar productivamente o qué es la economía de mercado. Los campesinos, trabajadores, artesanos y mercaderes han perdido sus destrezas y hábitos. Los *koljosiyanos* tienen que aprender a volverse campesinos y los proletarios deben aprender a ser obreros, sin nadie a su alrededor que se los enseñe. Seguramente Gorbachov no puede contar con estos millones de alcohólicos certificados médicamente para que se regeneren de repente y se conviertan en *stakhanovitas*<sup>23</sup>, aun si él les pagara cinco veces más su actual salario. Si ellos fuesen capaces de tal proeza ya se habrían unido a una u otra de las empresas semilegales existentes en el país.

Evidentemente, las reformas soviéticas deben ir mucho más lejos que las húngaras o las chinas con el fin de sacudir a estas gentes de su apatía. Pero el sistema soviético puede difícilmente soportar incluso el tipo de

cambios que aquellos pueblos experimentaron. La enorme sombra de la Unión Soviética, bajo la cual Hungría tiene que vivir impide a la sociedad húngara equiparar políticamente sus desarrollos económicos. Allí nadie desea que se repita lo de 1956 y esto por sí sólo retarda la erosión del poder del partido. ¿Pero quién va a hacer recular a la Unión Soviética si se adelanta demasiado?

Al igual que la reforma soviética, las reformas chinas están solamente comenzando y no se pueden predecir ni su desarrollo posterior ni sus resultados. Hay, sin embargo, una diferencia muy importante entre la Unión Soviética y China: ésta no necesita tener en cuenta las posibles repercusiones de sus reformas a todo lo ancho y largo del imperio. Los acontecimientos de Europa Oriental siempre han ido más allá de los de la Unión Soviética (por ejemplo, en 1956 y 1968). Esta tendencia centrífuga va a ser aún más fuerte que en el pasado, ya que la mayoría de estos países se encuentran en una profunda crisis. Las repercusiones dentro de la Unión Soviética ya son bastante fuertes. China debe preocuparse únicamente por unos pocos tibetanos, y no por millones de bálticos, asiáticos centrales, caucásicos y ucranianos.

Quizás el único aspecto de las reformas que la gente acepta con entusiasmo es el *glasnot*. Para los intelectuales, éste significa más libertad en su ejercicio profesional, mayores oportunidades de autoexpresión y la oportunidad de leer libros sin tener que ocultarlos. El *glasnot* también significa que la gente de todas las clases pueda disfrutar del raro placer de hablar sin temor. El hecho de que esté dirigido primordialmente en contra de los burócratas, y de que los jefes del partido difícilmente pueden echar a perder este placer: después de todo, como reza un dicho popular, la persona más feliz del mundo es el Papa por que él puede ver a su jefe inmediato crucificado todos los días. Evgeny Yevtushenko declaró recientemente:

*El partido de los sin-partido no sólo se resiste a la burocracia sino que la ataca. Es un frente de la lucha en contra de los oscuros fantasmas del pasado para que no resurjan en el presente. El Partido Comunista no será capaz de ganar esta lucha sin el apoyo de los sin partido. Su grupo es mucho más grande que el Partido Comunista, incluso si aún estos no se han reconocido a sí mismos como una organización histórica<sup>24</sup>.*

Así, el *glasnot* ayuda realmente a la dirigencia a restaurar su control central sobre el partido y sobre el país. Esto, no obstante, es un éxito temporal, debido a la coincidencia de intereses entre la gente y los líderes. Fuera de ello, los intereses no coinciden y la gente en todas partes presiona en favor de su agenda, utilizando las oportunidades que brinda el *glasnot*. Lejos de mostrarse ansiosos por proteger la causa del socialismo, o por revitalizar la economía, parecen estar preocupados por expandir sus derechos y libertades. Olvidando la condición de respetar el poder esencial del partido, lo desafían todos los días, poniendo a prueba los límites del *glasnot*. El número de demostraciones, reuniones no oficiales y protestas o huelgas se acrecienta a diario. Recientemente, el *Times* de Londres contabilizó casi 200 de dichos eventos durante tres meses (febrero, marzo y abril de 1988). Lejos de coincidir con la agenda de Gorbachov, estas protestas y demostraciones hicieron

21 / Boris Komarov, "La destrucción de la naturaleza en la Unión Soviética" (Sharpe, 1980)

22 / Russkaya Mysl, febrero 7, 1985

23 / Los *stakhanovitas* fueron seguidores de N. Stakhanov, un minero del gremio carbonífero. El suyo fue un movimiento artificialmente creado por los trabajadores más productivos, cuyo ejemplo se hizo obligado para otros trabajadores.

24 / *Moscow News*, julio 1988, pág. 7



madurar los problemas nacionales, la preocupación por el medio ambiente y las libertades religiosas y políticas: Aunque los desórdenes más fuertes de aquellos meses tuvieron lugar en Azerbaiján y Armenia, docenas de protestas, demostraciones y tentativas de una nueva actividad política se efectuaron al mismo tiempo. Algunas fueron violentas, otras no pasaron de ser tentativas. Los medios de comunicación oficiales soviéticos se refieren siempre sólo a algunas de éstas, a pesar del incremento en la libertad de prensa permitido por el *glasnot*.

Los registros de estos movimientos evidencian una extraordinaria variedad. Muestran que prácticamente no hay una región densamente poblada de la Unión Soviética que no esté afectada por las imágenes, poco familiares hasta ahora, de pequeños grupos de manifestantes que sostienen pancartas y gritan consignas que antes sólo se murmuraban en secreto.

En la remota región de Timanskiy, Siberia, algunos jóvenes aldeanos de los komsomoles exhibieron pancartas que decían: "luchamos por los derechos humanos, por la democracia. No somos esclavos del Partido Comunista de la Unión Soviética".

Las encuestas reflejan claramente la incertidumbre de las autoridades locales frente a los nuevos dilemas. En algunas ocasiones la KGB y los milicianos han disuelto las protestas con su brutalidad tradicional, mientras que en otras ni siquiera han hecho el intento de intervenir.

Los grupos políticos informales están proliferando en forma más rápida de lo que las autoridades puedan percatarse. En noviembre pasado, *Pravda* admitió que por lo bajo existía un número de 30 mil de ellos. A comienzos de ese mes la Unión Democrática sostuvo un encuentro inaugural en Moscú, y ante el rostro desencajado de las autoridades, se fundó un partido político de oposición al Partido Comunista de la Unión Soviética, el primero de ese tipo que existe desde 1920<sup>25</sup>.

Evidentemente, es sólo cuestión de tiempo para que este "no-partido", para utilizar la expresión de Yevtushenko, se "reconozca por completo a sí mismo como una fuerza histórica". Lo que se observa por ahora es sólo un ensayo. La necesidad de hacer que las reformas funcionen obligará a los dirigentes a ir mucho más allá de lo que su sistema político puede soportar. Esto debilitará aún más al partido, en la medida en que fomentará la propagación de la inconformidad. Por lo tanto, una cuestión fundamental de la reforma, la cual supuestamente debe conllevar un cambio de los "métodos de dirigencia burocrática por los de administración económica", es una nueva forma de fijar los precios. El décimo-noveno congreso del partido aprobó que "debe presentarse una reforma en torno a la fijación de los precios después de una discusión de carácter nacional". La conferencia aprobó también la sugerencia de que los precios al por mayor y al detal fuesen revisados. Aunque la resolución enfatizó en que "el cambio de precios no debería afectar en absoluto el nivel de vida de la población", la desregulación de unos precios congelados durante 60 años se asocia a una inflación espectacular. Ni aun la *perestroika* puede realizar el milagro. No obstante, si los precios no

son desregulados, no habrá reforma ni mejora en el rendimiento de la economía soviética.

Se podría fácilmente imaginar la reacción de la gente que acaba de obtener y de experimentar algún grado de libertad de expresión. Comparados con ésta, los sucesos de Polonia de 1980 y 1981 palidecerían, por cuanto allí no conllevaron una ola creciente de desasociado étnico, ni protestas masivas sobre el medio ambiente, ni tampoco pusieron en juego la estabilidad política. Por lo menos, las autoridades polacas experimentaron problemas similares en 1968, 70 y 76. Tuvieron 44 divisiones soviéticas estacionadas a lo largo de la frontera, pero su ejército (y el país) no experimentó una sola derrota durante los ocho años del conflicto local.

Para explicar las contradicciones de la actual política soviética, no es necesario entonces inventar una lucha entre conservadores y reformistas. La dirigencia soviética está afrontando problemas suficientemente complicados como para darle importancia a una incertidumbre y a un desacuerdo posibles en torno a los asuntos tácticos. Las diferentes opiniones expresadas por diversos miembros del actual Politburó con respecto a la velocidad con que se adelantan las reformas parecen coincidir con sus funciones y responsabilidades respectivas. Así, Yegor Ligachev, a quien por lo general se señala como enemigo de las reformas, es sencillamente el responsable del aparato del partido; por lo tanto se encuentra bastante preocupado por la acelerada pérdida del control del partido sobre el país. Otro "enemigo declarado de las reformas" el director de la KGB Victor Chebrikov, es responsable del control estatal sobre el país, y dada su investidura, tiene una preocupación justificable por la pérdida de control sobre las masas. Ninguno de los dos está en contra de las reformas como tales (Ligachev incluso enfatizó en la décimo-novena conferencia del partido en que él y Chebrikov habían votado por la nominación de Gorbachov como secretario general en 1985)<sup>26</sup>. Pero ambos saben también que el decrepito sistema político no puede soportar la presión generada por cambios tan acelerados. En la conferencia del partido, ambos llamaron a proceder con una mayor cautela. Ligachev incluso recordó a los delegados un viejo proverbio: "antes de entrar, piensa cómo vas a salir".

En resumen, los problemas que los líderes políticos tienen que resolver sencillamente no tienen solución. Difícilmente se pueden esperar mejoras significativas como resultado de cualquier reforma dentro del sistema, puesto que la misma concepción de dicho sistema persiste. La única forma de liberar la economía y de poner en marcha la creatividad de la gente es introducir una economía de mercado avanzada, junto con la propiedad privada de los medios de producción. La única forma de reducir el papel del Partido Comunista es permitir la existencia de un sistema multipartidista. La única forma de desregular los precios con un perjuicio mínimo para el nivel promedio de vida de la gente es permitir la formación de organizaciones genuinamente independientes. Pero entonces no existiría la Unión Soviética como se le conoce, ni el Partido Comunista, ni el secretario general, ni se necesitarían la *perestroika* y el *glasnot*, por cuanto serían

25 / "La inconformidad se esparce a lo largo de la Unión Soviética", *Times*, Londres, mayo 28, 1988, pp. 1-7.

26 / Discurso de Yegor Ligachev en la Conferencia del partido, *Pravda*, julio 2, 1988, pág. 11.

superfluos en una auténtica democracia. Tal como afirmó Gorbachov a los periodistas norteamericanos, "la actual dirigencia soviética es incapaz de hacer nada, excepto desarrollar el socialismo"<sup>27</sup>.

Sin embargo, los líderes soviéticos no van a suicidarse políticamente. Sin otra salida que la de echar para atrás en sus reformas, es posible que aplasten la revolución creciente en casa, retornen a las tácticas de la guerra fría y se sirvan de la tensión internacional para contener la inconformidad interna. Pocos años después se verán forzados, una vez más a inventar un nuevo *glasnot* y una nueva *perestroika*. Este desarrollo cíclico puede continuar por veinte años. El imperio soviético perderá en cada ciclo unos pocos de sus Estados-clientes, de sus aliados de Europa del Este y, por último, de sus repúblicas, donde quiera que el descontento interno les impida ofrecer su "asistencia fraternal". Y cada vez que el partido ingrese en un nuevo ciclo liberal, los soviólogos occidentales explicarán de nuevo las contradicciones políticas de las nuevas reformas como una lucha entre palomas y halcones, reformistas y conservadores, nueva y vieja guardia.